



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of the Bishop

11 De enero de 2010

Queridos amigos,

El viernes 22 de enero marca el trigésimo séptimo aniversario de la decisión del tribunal que legalizó el aborto sin restricciones en nuestro país, les pido recordar de forma especial en esta fecha a quienes trabajan incansablemente por el respeto y la defensa de la dignidad de toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural.

A lo largo de los años comunidades parroquiales de forma individual, muchos grupos pro-vida, centros de recursos para el embarazo, agencias de Caridades Católicas y otras instituciones han proporcionado asistencia práctica, educación y apoyo a las mujeres y a las familias frente a embarazos difíciles. Otros oran, marchan, abogan y trabajan con los legisladores. Se han salvado vidas y cambiado corazones y mentes.

Sin embargo, Actualmente nos encontramos ante una llamada urgente para hacer que nuestras voces sean oídas insistiendo para la reforma de atención a la salud proteja la vida, la dignidad, la conciencia y la salud de todos personas. Como esta legislación se mueve a su etapa final, insto a los feligreses para que como fieles ciudadanos informen a los legisladores de su oposición un lenguaje que apoyaría el aborto.

Estoy agradecido a las jóvenes personas y otros representantes de nuestra diócesis que están participando en la Marcha Anual por la Vida en Washington este año. Doy las gracias a todos los estudiantes que están asistiendo a la marcha incluyendo a los que son de nuestras escuelas secundarias católicas, a los de Aquinas College y de Grand Valley State University, así como a los miembros de grupos a favor de la vida, y los muchos individuos y grupos de parroquias que están participando de nuestra diócesis. Estos representantes junto con todos aquellos que apoyan todas las etapas de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, proporcionan testimonio valiente para todos los cristianos.

Mientras continuamos nuestro trabajo en protección de la vida humana y en la creación una cultura de vida, les invito a hacer una pausa para agradecer en oración por los que trabajan desinteresadamente apoyando y sosteniendo el mayor regalo de Dios – el don de la vida misma.

En oración, con gratitud y buenos deseos,

Muy Reverendo Walter A. Hurley
Obispo de Grand Rapids